

EL MINISTERIO DE LOS ANGELES — PARTE IV

Los ángeles son llamados algunas veces “vigilantes” (Dan. 4:13,17,23). Este título indica su interés en y custodia (o protección) de los creyentes. Los ángeles siempre han vigilado al pueblo de Dios. La iglesia no es la excepción a esta regla. Los ángeles vigilan la nueva sociedad de Dios, la iglesia.

Los Angeles Observan la Iglesia

En el contexto de la iglesia en la adoración, Pablo declara que los ángeles nos observan (1 Cor. 11:10). La iglesia (*ekklesia*) es el pueblo de Dios llamado-fuera. El los ha llamado a salir del mundo de pecado a la comunión gloriosa hecha posible a través de la sangre derramada de Su Hijo, Jesucristo. Dios compró la iglesia con Su propia Sangre (Hch. 20:28 - Biblia de las Américas). Cristo amó a la iglesia y se entregó a Sí mismo por ella (Efe. 5:25). Los ángeles – aún cuando no han experimentado la redención a través de la sangre – también aman la iglesia. Ellos están muy interesados en usted y en mí.

Los ángeles se regocijan en el cielo cuando un pecador en la tierra se arrepiente del pecado y vuelve a Dios (Luc. 15:10). Piense por un momento cómo los ángeles deben haber celebrado el día de Pentecostés cuando cerca de 3.000 personas se arrepintieron y fueron bautizadas en el nombre de Jesucristo para el perdón de los pecados (Hch. 2:38). Esa narración continua diciendo que los que *gustosamente* recibieron la Palabra fueron bautizados, y el Señor los añadió a la iglesia, y continuaron en la vida cristiana con alegría. Si hubo *gozo en Jerusalén* debe haber habido *regocijo en el cielo*.

Los Angeles Interesados en Nuestras Oraciones

Un ejercicio espiritual de los cristianos primitivos fue la perseverancia en la oración (Hch. 2:42). La oración era una parte importante de su vida cristiana, tanto pública como privada. Oraban a Dios a través de Su Hijo, Jesucristo. La oración, para ser efectiva, debe ser ofrecida a Dios en el nombre de Jesús (Jn. 14:6,13-14). Pero en Apocalipsis 8:3-4, descubrimos una dimensión adicional – un ángel se coloca delante de Dios y le es dada las oraciones de los santos. El, a su vez, las ofrece a Dios. “³Otro ángel vino y se paró ante el altar con un incensario de oro, y se le dio mucho incienso para que lo añadiera a las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono. ⁴Y de la mano del ángel subió ante Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos”.

Esto no significa que debamos orarle a los ángeles. Tal cosa está prohibida en las escrituras. No debemos adorar a los ángeles (Col. 2:18; Ap. 22:8-9). Ni debemos ofrecer incienso al Señor. Pero debemos estar enterados que el ministerio de los ángeles y las oraciones de los santos están entrelazados. Los ángeles están interesados en las oraciones de la iglesia.

Los Angeles Observan la Iglesia en la Adoración

Los ángeles también están interesados en la adoración de la iglesia. Quizás esto es por lo que Pablo amonesta a las mujeres adoradoras en la iglesia en Corinto acerca de orar a Dios con sus cabezas descubiertas — “*por causa de los ángeles*” (1 Cor. 11:10). Es evidente (aunque el significado de este pasaje no es generalmente acordado) que los ángeles son observadores celestiales de las reuniones de adoración de la iglesia. ¿Qué ven ellos cuando “visitán” cada Domingo? ¿Adoradores o cuchicheadores? ¿Cantantes o dormidores? ¿Participantes o miembros de banca?

Pablo también vio apropiado advertir a un joven ministro, Timoteo, acerca de mostrar favoritismo en la selección y nombramiento de los líderes de la iglesia.

“²¹Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicios, no haciendo nada con parcialidad.

“²²No impongas con ligereza las manos a ninguno, ni participes en pecados ajenos. Consérvate puro” (1 Tim. 5:21-22). La presencia de los ángeles debería servir como un incentivo en cuanto a cómo debemos conducirnos nosotros mismos en la casa de Dios, que es la iglesia (1 Tim. 3:15). Comprendiendo que los ángeles están presentes y observando, deberíamos añadir algo del decoro necesario y dignidad a nuestras reuniones de adoración.

ANOTACIONES

Los Angeles Interesados en el Mensaje de Redención

Aunque los ángeles de Dios no han experimentado redención a través de la sangre de Jesús, tienen un fuerte deseo por conocer más acerca de este tema maravilloso. El apóstol Pedro escribió que los ángeles, como los profetas del pasado, buscan saber más acerca de la salvación. *“¹⁰Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, ¹¹escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciatía de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. ¹²A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles”* (1 Ped. 1:10-12).

Los profetas, quienes comparten este deseo intenso con los ángeles, estaban informados que la razón por la que no podían entender sus propias profecías inspiradas por el Espíritu con respecto al Redentor era porque no se estaban sirviendo para sí mismos. ¡Estaban era sirviendo a nosotros! ¡Que “individuos tan privilegiados” somos! Los ángeles, quienes también tienen el deseo de entender el maravilloso plan de la salvación, no se les permitió penetrar plenamente en los misterios del evangelio porque ellos, también, fueron enviados para servir a aquellos que heredarán la salvación (Heb. 1:14) — ¡usted y yo!

¿Impide esto a los santos ángeles de tratar de aprender más? No. Y tampoco hay nada de incorrecto con esto. Dios no reprendió a los profetas o a los ángeles por tratar de adquirir un entendimiento mayor de las cosas espirituales. En efecto, de Efesios 3:10, parece que aún Dios *quiere* que los ángeles sepan acerca del evangelio. En ese pasaje, Pablo testifica que Dios le dio la gracia de predicar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo y de aclarar a *todos* el misterio, el cual, por los siglos anteriores estuvo escondido en Dios. Pero note luego lo que añade, *“para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales”* (v.10). ¿Quiénes son los principados y potestades en los lugares celestiales? No otros que los ángeles (véase también Efe. 1:21; Col. 1:16; 2:10). B.W. Johnson señala que la multiforme sabiduría de Dios fue dada a conocer por medio de la predicación del evangelio a tres grupos: (1) A los judíos, (2) a los gentiles, (3) a los ángeles.

¿Cuán bien informados están los ángeles por medio de la enseñanza y predicción en nuestras iglesias? ¿Cuánto aprenden acerca del evangelio por medio de escuchar las lecciones enseñadas en nuestras clases bíblicas? ¿Qué están descubriendo ellos acerca de la más grande historia jamás dicha en los sermones que nuestros predicadores están predicando? ¿Oh esta es la historia más grande *nunca dicha*? Pablo se propuso no saber nada sino *“a Jesucristo, y a éste crucificado”* (1 Cor. 2:2). Los ángeles deben haber aprendido mucho por medio de “escuchar a escondidas” su enseñanza y predicción. ¿Qué están aprendiendo ellos de la enseñanza y predicción en su congregación?

El Teatro Angelical

Los ángeles en el cielo también están muy interesados en nuestras luchas día a día. Pablo escribió, “*Porque según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los*

apóstoles como postreros, como a sentenciados a muerte; pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres” (1 Cor. 4:9).

ANOTACIONES

A.S. Joppie comenta, “La palabra espectáculo (Gr. *theatron*) se refiere al antiguo teatro romano o coliseo en el que se sentaban 80.000 personas. En este gran teatro los así llamados gladiadores peleaban para entretenir al emperador y deleitar a los amorosos romanos. Los corazones impíos de los romanos se volvieron tan depravados que los hombres peleaban con bestias salvajes de toda clase, con toros salvajes, con leones muertos de hambre y semejantes. Roma alcanzó la profundidad de su depravación cuando seres humanos – los cristianos – fueron traídos y sometidos a toda clase de torturas para entretenimiento. Pablo dice que este mundo es como un gran teatro y que **los ángeles** están mirando y observando. Los ángeles están mirando todos los días cómo se levanta usted por Jesucristo. Observan cómo pelea por la verdad y lo correcto” (*El Ministerio de los Angeles*, Pág. 72).

Pablo mismo testificó, “... *batallé en Efeso contra fieras, ...*” (1 Cor. 15:32). ¿Estas “fieras” eran meramente hombres con una conducta como de fieras o eran realmente animales salvajes a quienes Pablo fue arrojado? El no sería la primera persona piadosa en ser arrojada a las fieras y librada por los ángeles (Dan. 6:22). ¿Y no testificó también el gran apóstol, “... *Así fui librado de la boca del león*” (2 Tim. 4:17)? Esta podría ser una referencia a Satanás, el “león rugiente” (1 Ped. 5:8), o una fiera real. Cuando Jesús fue tentado en el desierto, las fieras estaban presentes, pero los ángeles pueden haberlo protegido en Su estado de debilidad física (Mr. 1:13).

Los ángeles testifican la lucha espiritual de los santos de Dios en la tierra. Quizás vieron el rostro de Esteban porque la Biblia dice que durante su prueba ante el Sanedrín, su rostro era “*como el rostro de un ángel*” (Hch. 6:15). Algunos consideran que Hebreos 12:1, la “*grande nube de testigos*”, es una referencia a los ángeles observándonos. Si es así, todos los ángeles alrededor de nosotros están observando, esperando, fortaleciéndonos en la pelea espiritual.

“¡Este mundo es un gran espectáculo! ¡Los ángeles nos están contemplando! ¡Cuán solemne advertencia para cada uno de nosotros! ¡Cuán cuidadosamente debemos caminar! ¡Cuán cuidadosamente debemos hablar! ¡*Por que los ángeles están cerca!*” (*El Ministerio de los Angeles*, Pág. 73).